



---

## CHURCH: GOD SENDS

---

### Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | June 08, 2008

## IGLESIA: DIOS ENVÍA

Número diez. En esta conferencia tetaremos el tema de la iglesia, que Dios envía. Dios nos envía en misión. Ahora permítanme explicarles el origen de la iglesia. De paso les digo que trato este tema más a fondo en el libro *Vintage Church, (La iglesia de antaño)*, por lo tanto les daré un resumen de las ideas más importantes del libro.

Yo adoro la iglesia, le he dedicado mi vida entera a la Iglesia Mars Hill, y pienso seguir sirviendo en Mars Hill el resto de mi vida. Mi querida esposa Grace, y yo, empezamos en nuestra sala con unas cuantas personas en 1996, creo que fue. Y quiero ser la clase de hombre que dedica su vida por completo a una sola mujer y a una iglesia, quiero ser fiel como Jesús es fiel a su novia, la iglesia.

Y me apena cuando los cristianos hacen demasiado hincapié en la relación con Jesús y no se interesan por la iglesia. Necesitamos ambas cosas, una relación personal con Jesús, y una comunidad de personas con las que andamos, como miembros de la iglesia. Esto es porque el evangelio realiza dos hechos reconciliadores. Nos reconcilia con Dios como cristianos, y reconcilia a los cristianos unos con otros como iglesia. Y ambas cosas son ciertas. Qué bueno que esté en la iglesia, pero también necesita conocer a Cristo; y es sensacional que conozca a Cristo, pero necesita estar en la iglesia. Necesita ambas cosas.

Ahora, al explicarles esto, permítanme decirles cómo empezó la iglesia. En el Evangelio de Lucas Jesús dice 39 veces cosas como, el Padre me envió, el Padre me envió, el Padre me envió. Esas palabras ilustran un 'misionero'. Jesús deja la cultura del Cielo, viene al mundo, y viene en misión para revelar a Dios y salvar pecadores. Después Jesús dice en Juan 20:21, 'Como el Padre me ha enviado, yo los envío a ustedes'. Así que ser cristiano es ser misionero. Es ser una persona que ha sido enviada. Así como Jesús fue enviado, usted y yo hemos sido enviados.

Esto funciona de la siguiente manera: Si juntamos el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos, Lucas y Hechos son un libro dividido en dos partes. Lucas nos cuenta la historia cronológica de Jesús en el evangelio de Lucas, y la historia cronológica de la iglesia en el Libro de los Hechos. Lo que sucede al comienzo de Lucas, es que el Espíritu Santo desciende sobre Jesús cuando fue bautizado, ungiendo, llenando de poder, y comisionándolo para enviarlo en misión.

Asimismo, Jesús muere por nuestros pecados, resucita para salvarnos, antes de ascender al Cielo. La iglesia primitiva se congrega, con más de 120 miembros a la vez, en el Libro de los Hechos, y les dice, 'Todavía no vayan a ser mis testigos'. Un testigo es un mártir. Un testigo es uno que entrega su vida por Dios y va como misionero a proclamar a Dios. Ustedes son todos misioneros. Si usted es cristiano, entonces es un misionero. Y dice, 'Pero no vayan a ser testigos o misioneros todavía, necesitan esperar al Espíritu Santo. Y Él les dará poder para que puedan vivir como misioneros en la cultura.'

Más adelante, Pedro se levanta en el Día de Pentecostés, una fiesta de los judíos, y predica sobre Jesús. El Espíritu Santo desciende sobre la iglesia, de la misma manera que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, y así como el Espíritu Santo llenó de poder y capacitó la vida de Jesús, para la misión del ministerio, el Espíritu Santo nos llena de poder y capacita a la iglesia a seguir en la misión de Jesús, para seguir haciendo lo que Jesús hizo, amando, sirviendo, predicando, enseñando, sanando, y las cosas que Jesús hizo. La iglesia sigue a Jesús después de la resurrección, y ella existe por el poder de Dios, el Espíritu Santo.

De esa manera, somos un movimiento más que una institución. No existimos solo para acordarnos de Jesús, sino para seguir adelante con su obra, por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, para nosotros, vivir una vida llena del Espíritu significa que vivimos como Jesús vivió, por el poder del Espíritu Santo, y nos ponemos en misión con Jesús, el Espíritu Santo nos manda y nos impulsa a ayudarles a otras personas que conozcan a Jesús. Esa es la iglesia. La iglesia es el pueblo de Jesús haciendo lo que Jesús hace, por el mismo poder que Jesús hizo las cosas, Dios el Espíritu Santo. Amamos a Dios el Espíritu Santo, queremos seguirlo y ser como Jesús.

Por lo tanto ¿cuál es la relación de Jesús con su iglesia? Aquellos seguidores de Jesús que han nacido de nuevo, que son salvos, que tienen un nuevo amor, que siguen a Jesús, quienes han sido llenos, guiados dotados, empoderados, capacitados y unificados por el Espíritu Santo. En Colosenses y Efesios nos dice que la relación de Jesús con su iglesia es que Él es la Cabeza de la iglesia. Él es el más importante; es decir, yo no soy su pastor principal. De hecho ese es precisamente el sentir de 1 Pedro 5, donde dice que el Príncipe de los pastores es Jesús. La gente dice, "Pues es que somos una iglesia en múltiples localidades y la iglesia es grande, y no conozco a mi pastor". Claro que lo conoce, su nombre es Jesús. Y debajo de Él hay otros pastores y ancianos, y diáconos y líderes, pero Jesucristo es el pastor principal.

Alguien me preguntó hace poco, ¿Si a usted lo atropella un carro? ¿Quién será nuestro pastor principal? El mismo que era su pastor principal antes de que me atropellara el carro. Espero que no me pase eso, pero sí me pasa, el papel del pastor principal no cambia, es Jesús. El tipo que se gana la vida predicándoles a voz en cuello eso podría cambiar, pero su pastor principal, eso nunca cambia, es Jesús. Él es el Príncipe de los pastores, 1 Pedro 5, y los demás son sub-pastores. Él es el pastor principal, y nosotros, los demás le seguimos y les instamos que nos sigan mientras le seguimos. Es lo que dice Pablo, 'Sígueme así como yo sigo a Cristo'. En eso consiste el liderazgo, seguir a Jesús.

Por eso oramos a Jesús, le cantamos a Jesús, escuchamos a Jesús, seguimos a Jesús, queremos animarles para que sigan a Jesús. Él es la cabeza de la iglesia. La iglesia Mars Hill es su iglesia. Es su iglesia, no es mía, no es de ustedes, no es de los ancianos, es la iglesia de Jesús. Esta iglesia le pertenece a Jesús. Nuestra labor consiste en servir bien para que la iglesia sea saludable y que esté en misión con Jesús, y que el Espíritu Santo haga su voluntad con nosotros.

Ahora bien, en Hechos 2 vemos documentado donde el Espíritu Santo descendió sobre la iglesia y la comisionó. Hechos 2:41–47. Lo leeré del todo: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3.000 personas.” El mejor día que hemos tenido en la historia de Mars Hill, fue un día en que tuvimos 2.000 nuevos miembros en una semana. Ellos tuvieron 3.000 en un solo día.

“...y perseveraban en la doctrina de los de los apóstoles...”, o sea en el Nuevo Testamento. “...en la comunión unos con otros, [juntos en comunidad] en el partimiento del pan, y en las oraciones [orando unos por otros].”

“...Y sobrevino temor a toda persona”. Están asombrados de lo mucho que Dios los ama y de lo maravilloso que era que el Espíritu Santo los capacitará para obrar juntos con Jesús en la Tierra. “Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”. Hubo milagros. Nosotros creemos en los milagros, y los vemos. La gente sí es sanada. Oramos por los que están enfermos, como nos dice Santiago. Creemos en lo milagroso.

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”. Compartían. Se alimentaban, se daban alojamiento, se vestían, y se cuidaban entre sí. Y no estamos hablando del comunismo, donde el gobierno lo obliga a uno, es el Espíritu Santo que nos motiva a hacer las cosas porque queremos.

“Y vendían sus posesiones y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo”. Así que congregaban en reuniones grandes. Por eso tenemos los cultos del domingo, son reuniones grandes. “...y partiendo el pan en las casas...” [grupos comunitarios]. Jesús tenía uno. Estuvo con 12 hombres por unos tres años. La iglesia primitiva tenía grupos, se reunían en las casas, y se juntaban.

Algunos dirán, “Creo que solo debamos tener reuniones pequeñas”. Pero otros dicen, “No, está bien. Vamos a la iglesia los domingos. Hacemos una reunión grande”. La iglesia primitiva tuvo reuniones grandes, en el claustro del templo, miles, y en los hogares, por individuos y docenas. Son reuniones grandes y pequeñas. Nos reunimos para predicar y adorar. Nos reunimos para compartir amor y relacionarnos entre sí. Necesitamos ambas cosas. Si vienen los domingos, apenas cumplen con la mitad. Si solo asisten a los grupos, apenas están cumpliendo la mitad. Son ambas cosas. Ambas.

“...y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Esa es la misión. Glorificar a Dios, amarnos unos a otros, llegar a los perdidos, eso es todo.

Entonces la definición práctica de la iglesia es muy importante. Si no definimos qué es la iglesia, no podemos defender lo que la iglesia es. La definición que mi coautor Gerry Breshears nos da, la cual puse en el libro *Vintage Church*, es:

“La iglesia local”—en vez de la iglesia global, es el pueblo de Dios en todos los lugares y en todos los tiempos—“Una iglesia local” como la iglesia Mars Hill, “es una comunidad de creyentes regenerados que confiesan que Jesucristo es el Señor. En obediencia a las Escrituras se organizan bajo una supervisión calificada, y se reúnen frecuentemente a predicar y adorar, observar los sacramentos bíblicos del bautismo y la comunión; están unificados por el Espíritu, se hacen discípulos para vivir en santidad, y son esparcidos para cumplir el Gran Mandamiento y la Gran Comisión como misioneros en el mundo, para la gloria de Dios y el gozo de ellos”. Esa es nuestra definición de la iglesia. Hay ocho características, los mencionaré brevemente:

El primero es: Miembros regenerados en la iglesia. Miembros regenerados en la iglesia significa esto: uno tiene que ser cristiano para hacerse miembro de la iglesia Mars Hill. Puede asistir, ir a los estudios bíblicos, puede venir los domingos; de hecho, nos encanta eso. Hay muchos que no son cristianos que asisten a Mars Hill, y eso es maravilloso, pero para hacerse miembro de la iglesia, o líder de la iglesia, para enseñarle a otros o dirigir a otros, tiene que ser regenerado. Necesita un nuevo corazón, ser miembro del Nuevo Pacto, haber nacido de nuevo, ¿y cómo sabe eso? Si ama a Jesús, y Él es su Dios y su Salvador. Hay que empezar por el principio.

Segundo: Estar bajo supervisión calificada. esto incluye a los ancianos. En 1 Timoteo 3 y Tito 1 habla de o los varones ancianos calificados. Esto se denomina complementarismo. Debajo de los ancianos están los diáconos que trabajan con los ancianos. Estos son hombres y mujeres que son diáconos, y también hay líderes en la iglesia y miembros de la iglesia. Están dirigiendo grupos comunitarios, dirigen la alabanza, el cuidado de personas, y el servicio. Por lo tanto tenemos tres niveles de liderazgo: los ancianos, los diáconos, y los miembros. Están bajo un liderazgo bíblico calificado y devoto.

Tercero: Se reúnen para predicar y adorar. Por eso nos reunimos todos los domingos para ponernos bajo la autoridad de las Escrituras, como un acto de adoración. Oímos las enseñanzas de la Biblia y respondemos con alabanza. Le cantamos a Dios. Damos diezmos y ofrendas. Hacemos la comunión cada semana para recordar la crucifixión de Jesús. Por eso nos reunimos, por eso lo hacemos.

Número cuarto, los sacramentos deben ser aplicados correctamente. Bautizamos a la gente, creemos en el credobautismo, no creemos en el pedobautismo. El pedobautismo es el bautismo de los recién nacidos. El credobautismo es el bautismo de los que pueden profesar y demostrar su fe en Jesús. Si un niño pequeño ama a Jesús, lo bautizamos, pero no bautizamos a todos los bebés. No creemos que en la Biblia haya evidencia alguna de que los niños deban ser bautizados. No estamos con las iglesias que creen en eso, aunque los amamos. Es un asunto secundario, pero en nuestra iglesia, solo bautizamos a los que son capaces de profesar y demostrar que Jesucristo es su Señor y Salvador personal. La comunión también es solamente para cristianos. Nos arrepentimos de nuestros pecados, hacemos la comunión cada semana para recordar el cuerpo y la sangre de Jesús. Pablo dice en Corintios, “Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”. Así que debemos arrepentimos de nuestros pecados antes de hacer la comunión.

Quinto: Estamos unificados por el Espíritu. Eso no quiere decir que estamos de acuerdo en todo, pero estamos de acuerdo en que debemos amarnos unos a otros. Estamos de acuerdo en que debemos amarnos unos a otros. Si Dios nos amó a todos, entonces debemos amarnos unos a otros. Esa es la idea principal. Por lo tanto la unidad no significa conformidad. No todos creemos lo mismo en todas las cosas, pero en las cosas que importan sí estamos de acuerdo y nos amamos unos a otros, y nos tratamos con amor, respeto, y amistad. La uniformidad es lo que requieren las sectas: se visten igual, hablan igual, solo leen los mismos libros. Todos creen lo mismo. Nosotros no creemos en la uniformidad, creemos en la unidad. Como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero Uno solo, de igual manera tenemos distinciones, pero somos uno porque estamos unificados por el Espíritu Santo.

Sexto: Practicamos la disciplina en la iglesia para llevar una vida de santidad. La mayoría de las iglesias no practican la disciplina. La disciplina en la iglesia no consiste en tratar de castigar a alguien sino en corregirlos. Si siguen practicando el pecado en forma habitual y sin arrepentirse y aseguran ser cristianos, están haciéndose daño. Le están haciendo daño a sus familias, y a sus amistades, están dañando su testimonio de Jesús a los ojos del mundo. Están contristando a Cristo.

Y la disciplina consiste en tratar de corregirlos amorosamente. El objetivo no es ahuyentar a la gente, sino llevarlas al arrepentimiento. El último recurso, y lo que nunca queremos que suceda, es que se les endurezca el corazón y se vuelvan rebeldes, tercios; que enseñen falsas doctrinas o que vivan en pecado habitual, y no se arrepientan, y que por causa de la santidad en la iglesia y el testimonio del mundo, tengamos que separarlos y decirles, "Mira, hasta que quieras cambiar y portarte como un cristiano, no podemos permitir que siga asistiendo". En la historia de Mars Hill, eso ha pasado muy pero muy pocas veces. Y cuando sucede, es algo devastador. Como líder, es uno de los momentos más dolorosos y que causan más pesar en el ministerio. Y lo hacemos sin malicia, o sin mezquindad, pero lo hacemos esperando que entren en razón, que regresen a Cristo para que puedan regresar a la iglesia.

Pero sepan que nosotros practicamos la disciplina en la iglesia. Algunos piensan que porque es una iglesia grande que pueden cometer adulterio y robarle a la gente y toda clase de cosas, y que nunca serán descubiertos. Nuestra meta no es descubrirlo, sino estar en comunidad con usted, para ayudarlo a ser santificado, para que sea más como Jesús; y si no está dispuesto a hacer eso, y dice que es cristiano, entonces no tiene sentido. No tiene sentido decir, "Yo amo a Jesús, pero no quiero hacer nada de lo que me dice; amo a Jesús pero no quiero ser como Él". En ese momento nos involucramos y decimos, "¿De veras amas a Jesús? Si no, vamos a evangelizarte. Si lo amas, tenemos que disciplinarte".

Séptimo: Obedecer el Gran Mandamiento de amar. Amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, vivir con ellos en comunidad. Por eso son importantes los grupos comunitarios. No podemos amar a la gente hipotéticamente, tenemos que llegar a conocerlos personalmente. Eso incluye amar a quienes no conocemos. Eso es lo que llamamos hospitalidad. Es abrir su casa para invitar a la gente, como Dios, en Cristo, lo ha invitado a tener una relación con Él. Incluye amar a nuestros enemigos, la gente que no nos gusta, porque somos cristianos. Espero que ellos, como Saulo, se vuelvan Pablo también y conozcan a Jesús. Incluye amar a Dios, y Jesús dijo que todo depende de amar a Dios y amar a las personas.

Y octavo: Obedecer la Gran Comisión de evangelizar y hacer discípulos. Al hacerse miembro de Mars Hill, esto es lo más importante, usted no es el foco central. No somos una organización que existe con el fin de hacer felices a los miembros. Existimos para que la gente conozca a Jesús.

Por la gracia de Dios, en la historia de Mars Hill, miles de personas han tenido encuentro con Jesús. Hemos bautizado a varias centenas de personas en un solo día. Cuando joven, yo no era cristiano. Dios no me salvó sino hasta que tenía 19 años de edad. Necesitan saber que una de mis cargas más grandes es lo que Pablo le dice a Timoteo, que hiciera la obra de evangelista. Amamos a los que no son cristianos. Queremos que Mars Hill sea una iglesia donde los que no son cristianos puedan venir. Queremos que Mars Hill sea una iglesia donde puedan venir a oír hablar de Jesús. Queremos que Mars Hill sea una iglesia donde muchas personas puedan llegar a ser cristianas.

Algo que me ha dado mucho gozo es que algunos de nuestros ancianos, algunos de nuestros diáconos, y algunos miembros del plantel, en el transcurso de los años llegaron sin ser cristianos y conocieron a Jesús, y Dios los levantó. Es sorprendente. Algunos de ustedes nunca han asistido a una iglesia donde asisten personas que no son cristianas. Esos vienen a Mars Hill. Algunos de ustedes nunca han asistido a una iglesia donde los que no son cristianos tienen un encuentro con Jesús. En Mars Hill conocen a Jesús. No hacemos alarde de todo esto, pero estamos muy entusiasmados por ello. Sabemos que no somos nosotros sino el Espíritu Santo y el poder del Evangelio, pero nunca debemos dejar de amar a los que no son cristianos.

Es que...me saca de quicio... A la mayoría de las iglesias no les interesan los que no son cristianos, para nada. Se ponen a discutir sobre cosas sin importancia, eso es básicamente lo que hacen. Pelean sobre cosas que son de importancia secundaria, no primaria. Pierden de vista su misión de presentar a la gente a Jesús. La mayoría de las iglesias han dejado de crecer, y están deteriorándose. Hay una gran cantidad de iglesias que ni siquiera tienen un converso al año. Ni un solo converso. Eso me parte el corazón. Me parte el corazón.

La gente no conoce a Jesús, no tienen un corazón nuevo. No han tenido el nuevo nacimiento. No tienen el Espíritu Santo. Van rumbo al infierno. Están separados de Dios, y si ustedes quieren ser miembros de Mars Hill, les cuento que eso debería romperles el corazón, eso tiene que importarles. No pueden hacerse miembros de Mars Hill y decir simplemente, "Creo que aquí es donde voy a obtener mis bienes y servicios"

Quisiera que fueran de los miembros de Mars Hill que dicen, "Puede que no esté de acuerdo con todo lo que hagan estos tipos. No me gusta cómo manejan las cosas por aquí. Puede que sea la música o los sermones, o que no me cuadre bien el estilo, pero soy un cristiano que quiere que la gente conozca a Jesús, y creo que este es un buen sitio para lograrlo". Al final, eso es lo que nos mantiene unidos. La gente conocerá a Jesús. Esa es una causa a la que todos podemos unirnos. Porque Dios es glorificado y la gente se salva y estamos contentos, y en eso consiste ser iglesia.

*Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.*